



Capítulo 186

El pequeño ducado de Varnos, situado en la parte sur del continente, está formado por cinco territorios.

Aunque su superficie es mayor que la del ducado de Luxibl, la mayor parte es montañosa.

Como resultado, no se ha desarrollado ninguna industria y la región apenas sobrevive gracias a varias minas de carbón.

El séptimo rey de Varnos, Varnos Kynore, miraba fijamente al frente con la mirada perdida.

Lo que tenía ante sus ojos...

era una escena de masacre.

Tanto soldados como caballeros habían sido destrozados y yacían esparcidos en medio del caos.

Más allá de las destrozadas murallas interiores, la ciudad capital estaba envuelta en llamas.

El cadáver de un anciano, en llamas.

El cuerpo de un niño, caído y sangrando.



Los restos de un joven, con la mitad de la parte superior del torso arrancada mientras se resistía.

Los cadáveres estaban destrozados, como si hubieran sido masacrados por monstruos en lugar de por humanos.

Sin embargo, Kynore sabía la verdad.

El autor de esta masacre no era un monstruo.

«Si tan solo hubieras escuchado».

Era una entidad que poseía inteligencia.

La cabeza temblorosa de Kynore se giró hacia un lado.

Antes de que se diera cuenta, un hombre se había acercado justo delante de él.

Un hombre de cabello gris claro y ojos grises, que irradiaba un aura infinitamente alegre.

«.....»

Kynore tragó saliva involuntariamente.

No era la apariencia externa del hombre lo que lo inquietaba.



Eran sus ojos.

Ojos desprovistos de todo.

Completamente gris oscuro, sin siquiera pupilas.

Parecían proclamar que el ser que tenía ante sí no era humano.

Y, en verdad, el que estaba ante él no era humano.

Aunque tenía forma humana...

esta cosa no lo era.

«¿Escuchar lo que te dicen?»

«Así es. Si te hubieras marchado obedientemente, esto no te habría pasado».

«... ¡Dijiste que los matarías a todos...!».

Kynore apretó los dientes y escupió las palabras.

Lo sabía.

El hombre que tenía delante era alguien que podía destruir su vida sin esfuerzo alguno.



Y, sin embargo, Kynore no doblegó su orgullo.

Aunque solo fuera un pequeño ducado, seguía siendo un rey.

No, estrictamente hablando, no era orgullo.

Era simplemente la lucha desesperada de un hombre que lo había perdido todo.

Porque no le quedaba nada que perder.

Como ya se había precipitado por el acantilado, podía permitirse luchar.

Sus ojos ardían con una feroz determinación más allá del miedo.

Pero incluso ante esa mirada...

el hombre solo se rió juguetonamente.

«Aun así, te dije que te dejaría vivir, ¿no?».

«¿En serio estás diciendo eso ahora mismo...?»

«¿No es obvio? La propia vida es más importante que la de los demás. Ah, no, quizá en tu caso sea diferente».

Una sonrisa burlona.



«Sin tu título de rey, no eres nada».

«...».

Un insulto descarado.

Los ojos de Kynore se abrieron con furia mientras intentaba replicar...

iCrunch!

Por desgracia...

nunca tuvo la oportunidad.

En el momento en que abrió los labios...

una criatura grotesca, que emergía del pecho del hombre, ya lo había devorado.

iCrunch, crunch! iSnap!

Un sonido repugnante.

El monstruo devoró rápidamente la mitad superior del cuerpo de Kynore.

El hombre, observando la escena con absoluta tranquilidad,



se posó sobre los escombros del reino en ruinas y miró hacia adelante.

Entonces...

«Qué vista tan magnífica».

Con una sonrisa torcida,

«Ahora, ¿comenzamos?».

Levantó el dedo índice.

En la punta de su dedo, una gota negra comenzó a formarse lentamente.

Como sangre brotando, la gota se hizo más grande, hasta que...

Goteó.

Cayó al suelo.

¡Fwooooosh!

En ese momento, un aura negra comenzó a extenderse en todas direcciones.

Al instante, la capital, antes resplandeciente y llena de cadáveres, se oscureció, como si le hubieran robado la luz.



Y de repente...

Cosas que antes no eran visibles se hicieron visibles.

Criaturas monstruosas, con cuerpos negros como el abismo.

Devorando los cadáveres, festejando en una grotesca juerga.

Algunos bailaban como si se deleitaran en la alegría.

Algunos se concentraron únicamente en consumir los cuerpos.

Algunos se peleaban por los cadáveres que otros estaban comiendo.

Se estaba desarrollando un festín grotesco.

Y entonces...

Una de las cuatro grandes potencias de la psicodelia.

El mismísimo Señor de los Ghouls (鬼).

«Ahora bien, ¿qué voy a hacer a continuación?».

murmuró, torciendo los labios en una sonrisa burlona.



Alon abandonó el marquesado de Lartania hace tres semanas.

«Tardaremos una semana en llegar a Nail, ¿verdad?».

—Mmm... sí, más o menos. Y después, serán otros tres días de viaje para llegar a Greynifra, según la información que nos ha proporcionado el marqués.

«Ya veo».

Alon asintió brevemente con la cabeza.

[Miau-]

«No».

[Miau...]

Detuvo con delicadeza a Blackie, que había estado sentado en su muslo y ahora intentaba meterse dentro de su abrigo.

Blackie, con las orejas caídas como si estuviera profundamente decepcionado, finalmente las aplastó por completo, aparentemente haciéndose desaparecer.

Alon acarició la cabeza de la criatura, ahora extrañamente deforme, y sacó un objeto del interior de su abrigo.



«Sabes, a Blackie parece gustarle mucho eso».

«Eso parece».

La razón por la que Blackie intentaba hurgar en el abrigo de Alon...

Era por algo que Alon había conseguido una semana antes mientras atravesaba un laberinto en el sur.

La Joya del Olvido.

Emitía un resplandor carmesí, muy parecido al de los ojos de Yutia.

Aunque parecía no tener ningún valor práctico, para Alon era de suma importancia.

Tenía el poder de restablecer la «Salvación del Errante», el artefacto que podía invocar a Basiliora.

... Por supuesto, incluso si le ofrecía una ofrenda adecuada a «aquella» que aún no había aparecido, aún podría usar la Salvación del Errante.

Pero la Joya del Olvido, aunque era de un solo uso, le permitía activar la Salvación del Errante sin ningún costo adicional.

Por eso, Alon se había desviado deliberadamente de su camino para visitar el laberinto, por si acaso.



—Por cierto, marqués, la última vez mencionaste que con esa cosa podrías... eh, ¿cómo era? Ah, sí, podrías usar un artefacto para traer de vuelta a Basiliora, ¿verdad?

«Así es».

«Pero, ¿cómo funciona esa joya?».

preguntó Evan, con la curiosidad repentinamente despertada.

Alon se lo explicó brevemente.

«Probablemente se base en acelerar el tiempo del objeto sobre el que se utiliza».

«¿Aceleración del tiempo?».

«Sí».

Alon asintió con la cabeza, rebuscando en sus recuerdos.

«Definitivamente fue una aceleración del tiempo. Diez años... más tres meses, creo».

Incluso recordaba las cifras exactas.

«Si no recuerdo mal, al reunir cien se restablecía la restricción».



El primer anillo que Alon había obtenido para establecer la restricción...

Tenía un tiempo de enfriamiento absurdo de mil años antes de poder volver a usarse.

Era una configuración tan ridícula que en alguna ocasión se había preguntado por qué existía.

Pero, naturalmente, en Psychedelia, por mucho que se alargara el juego, el tiempo dentro del juego nunca superaba los diez años.

Por lo tanto, un tiempo de espera de mil años era esencialmente insignificante.

Sin embargo, una vez que se corrió la voz en la comunidad de que coleccionar las Joyas del Olvido podía restablecer la restricción...

La gente finalmente entendió por qué existía una mecánica tan extraña y comenzó a buscar las joyas.

Pero pronto su entusiasmo se desvaneció rápidamente.

La desventaja de tener que recorrer todo el continente en su búsqueda superaba con creces la ventaja de restablecer las restricciones.

Además, su gran cantidad era abrumadora.

Por eso, las joyas se convirtieron más en un truco, utilizado por streamers o YouTubers como contenido clickbait en lugar de como una estrategia práctica de juego.



Incluso Alon apenas las había conseguido.

Solo ahora, gracias a Basillora, tenía una razón de peso para usarlos.

Normalmente, ni siquiera habría usado la Joya del Olvido más de cinco veces a lo largo de toda su partida de Psychedelia.

«Si se la dieras a Blackie, ¿no crecería enormemente?».

La voz de Evan interrumpió sus pensamientos.

«... Bueno, ni siquiera sé si funciona en seres vivos, pero si es así, supongo que podría suceder».

[¡Miau!]

Ante la afirmación de Alon, Blackie soltó un grito decidido, con una expresión que prácticamente gritaba: «¡Puedo hacerlo!».

[¡Ni hablar! ¿¡Creen que dejaría pasar mi oportunidad de regresar por un simple bocadillo?! ¡¡¡ABSURDO!!!]

Ante el repentino y estridente grito de Basillora, que parecía haber surgido de la nada...

¡Espera! ¡Detente! ¡Dije que te detuvieras!



Blackie se abalanzó inmediatamente sobre él, golpeándolo sin piedad con sus patas en una lluvia de puñetazos felinos.

«¡ Sí! ¡Eso es!»

Evan vitoreó con alegría mientras Blackie disciplinaba a Basiliora.

Parecía encontrar gran alegría en el sufrimiento de Basiliora, incluso levantó ambas manos en el aire en señal de celebración.

Al ver cómo se desarrollaban sus caóticas travesuras, Alon guardó en silencio la Joya del Olvido en su abrigo.

«Como mínimo, debería recoger algunas más... antes de que «esa» aparezca en el continente».

Cuando había pasado poco más de una semana, Alon había hecho sus últimos preparativos en Nail unos días antes y luego había viajado tres días más en carruaje.

«A partir de aquí, tendremos que seguir a pie».

«Parece que así es».

Habían llegado a una zona densamente boscosa.

«... ¿Es este ahora el territorio élfico?».



«Sí, eso parece. Fíjate: el color de la hierba es completamente diferente».

«... Esto es bastante extraño».

La diferencia en el color del césped entre el lugar donde se encontraba Alon y el interior de Greynifra era sorprendente.

«Este lado es oscuro, pero aquel lado es luminoso».

Aunque se encontraban en un bosque donde las sombras se formaban de forma natural...

las plantas del interior de Greynifra brillaban con un vibrante tono azul verdoso, irradiando vitalidad.

Al observar esta inusual escena, Alon puso una expresión de curiosidad.

«Bueno, entremos».

«Sí».

Mientras él y Evan comenzaban a caminar, Alon recordó las palabras de Recon.

«Hasta ahora, la información que nos ha proporcionado parece correcta... No parece que mintiera. Eso significa que, a partir de ahora, debemos tener cuidado de que los elfos no nos atrapen».



Repitió cuidadosamente en su mente la advertencia de Recon.

—Los elfos son extremadamente hostiles hacia los humanos. Si te encuentras con alguno, deja claro que no tienes intención de luchar y abandona Greynifra inmediatamente.

Recon había insistido repetidamente en lo mucho que los elfos despreciaban a los humanos.

Teniendo esto en cuenta, Alon se adentró en el bosque con una expresión ligeramente tensa.

Dos horas más tarde

«Parece que ya casi hemos terminado».

El bosque, que parecía no tener fin, finalmente reveló su salida.

Al confirmarlo, Alon y Evan siguieron adelante sin dudarlo.

Y entonces...

«¡Oh...!»

«...».



En el momento en que salieron del bosque, Evan soltó una exclamación de sorpresa.

Alon también abrió los ojos instintivamente.

Lo que llenó su visión...

fue un ejército de elfos, fácilmente más de un centenar, que se alzaba ante ellos.

Como si los estuvieran esperando.

«Esto es malo».

Un escalofrío recorrió la espalda de Alon mientras innumerables pensamientos inundaban su mente.

«¿No se suponía que este era un camino oculto?».

¿Lo había traicionado Recon?

¿Era solo una coincidencia?

¿O simplemente habían tomado un camino equivocado?

Pero antes de que sus pensamientos pudieran seguir dando vueltas, Alon se obligó a dejarlos de lado.



La prioridad ahora era demostrar que no eran hostiles.

Así que...

«¡Espera! No hemos venido a Greynifra para luchar...».

Cuando Alon levantó las manos en señal de rendición...

¡Agarra!

Un elfo, que hacía unos instantes estaba lejos, apareció de repente a su lado y le agarró la mano.

Y entonces...

«Bienvenido. Te estábamos esperando».

El elfo inclinó la cabeza respetuosamente.

con una sutil alegría en el rostro, como si estuviera saludando a un invitado muy esperado.

«... ¿Eh?».

Por un momento, Alon no pudo hacer otra cosa que quedarse boquiabierto, confundido.